
ANTIGÜEDADES IBÉRICAS.

CUESTIONES DE NUMISMÁTICA, DE HISTORIA Y DE FILOLOGÍA.

(Continuacion.)

La dificultad mayor que presenta el estudio de la geografía de la España antigua, reside en la inexactitud con que los autores latinos y griegos citan los nombres de los pueblos y lugares. «No han buscado el modo de retener exactamente palabras completamente *bárbaras para ellos*. Plinio (Ed. Nard, I. 136:—XI, 12; XIV. 144), confiesa formalmente que en su enumeracion de las ciudades ibéricas, tuvo gran cuidado en procurar que los nombres pudiesen facilmente ser expresados en latin (1)..... Los autores antiguos no nos han dejado mas que nombres elegidos, prescindiendo por lo tanto de los más característicos. Como que se quejaban continuamente de la longitud é insignificancia de los nombres bárbaros, sin duda alguna que los trascritos los abreviaron y acomodaron á la pronunciacion griega y latina, no siendo tampoco de estrañar que los reemplazaran por palabras de su propia lengua..... Téngase en cuenta además las mutilaciones y alteraciones debidas

(1) Ex his digna memoratu, aut latiali sermone dictu facilia (Plinio.)

tanto á los copistas como á los escritores mismos, y se vendrá en conocimiento de cuán poco debemos esperar poseer antiguos nombres ibéricos perfectamente exactos (1).

Tal es el parecer del célebre filólogo alemán, en el momento mismo en que lucha con las dificultades señaladas. «Pero, añade, los nombres escritos en las medallas con caracteres extranjeros no están probablemente alterados; y se puede adoptar varios de ellos con confianza.»

Además de que aun no se está enteramente de acuerdo acerca del valor fónico de ciertos caracteres celtíberos, se nota en las inscripciones de las monedas frecuentes elisiones de vocales entre consonantes. Esta costumbre no presentaba inconvenientes para los habitantes del país. Hace aun pocos años, cuando la Francia fabricaba moneda al mismo tiempo en trece de sus ciudades, las diversas procedencias no se distinguían entre ellas mas que por una sola letra, cuya letra á veces ni siquiera era la inicial del nombre de la Ciudad que habia fabricado la moneda. A través de la distancia y del tiempo, y por falta de documentos históricos, las abreviaturas y los signos convencionales llegan á presentar graves inconvenientes con los que despues se tropieza. Finalmente, es preciso no extrañarse, aunque esta sea una nueva dificultad, de que monedas fabricadas en épocas diferentes y por obreros más ó menos hábiles en su arte, no ofrezcan entre ellas una perfecta semejanza en la forma de los mismos caracteres; así mismo la escritura sufre grandes cambios y desviaciones con el transcurso del tiempo, hasta el punto de que haya lugar á dudas acerca del modo de apreciar los caracteres alterados. He aqui por que M. Heiss ha podido formar un cuadro donde se cuentan 121 variedades de formas en el alfabeto celtíbero, y M. Taillebois nos dice que las medallas de Barcus enriquecen este alfabeto con siete formas nuevas. Deplorable enriquecimiento, que

(1) Humboldt (Investigaciones etc. III.)

equivale á pobreza si se le mira en lo que realmente significa!

Un puchero de tierra parduzca y forma redondeada, contenia estas medallas, cuya vasija se disolvia al contacto del aire, sin que por otra parte se buscara el medio de conservar sus restos. No se creyó que esto pudiera ser de algun interés. La misma ignorancia ha sido causa de que una parte de las medallas haya sido dispersada antes de que nadie se hiciera cargo de su naturaleza y valor; asi es que hoy se ignora el número exacto de ellas. Estos pequeños discos se parecian poco á monedas; estaban recubiertos de una capa de carbonato de cobre, que tenia hasta tres veces el grosor de la moneda en cada una de sus caras. Sometidos á la accion del fuego, separóse el carbonato y apareció la plata en buen estado de conservacion. Hay en ellas un 95 % de plata fina. «Esta circunstancia prueba su antigüedad, dice M. Taillebois, porque en todos los pueblos y en todos los tiempos, la ley de la moneda ha ido bajando progresivamente; los medios imperfectos de fabricacion son otra nueva prueba de antigüedad, porque los Celtíberos han debido perfeccionar su método y sus útiles con el tiempo. Si nuestras observaciones son exactas, resulta, que á consecuencia de este descubrimiento, se puede colocar los tipos de las monedas de Barcus entre las más antiguas monedas celtíberas.»

Una materia de plata tan pura como la que hemos señalado no ha podido producir un revestimiento cobrizo que en ocasiones llega hasta un centímetro de espesor. De aquí se ha deducido, que bien sean monedas de cobre ó brazaletes u otros objetos del mismo metal habian sido encerrados con la plata en la época en que se ocultó el tesoro, y que la oxidacion de dichos objetos produjo el singular efecto que ha sido observado en el hallazgo de Barcus.

Las monedas encontradas difieren entre si por el modulo, peso y las dimensiones. Respecto al peso varian de 2 gramos 80 centígramos á 4 gramos 70 centígramos, y su diámetro se escalona entre 17 y 22 milímetros. Una mone-

da sometida á la accion del fuego se divide generalmente por el medio, siguiendo la direccion del canto en dos partes, una con la cara y otra con el revés, ó acaso se esfolia en ligeras laminillas.

«Si examinamos la composicion del depósito, dice M. Taillebois, vemos que está formado enteramente con monedas celtíberas que parecen ser todas de la misma época, (la más antigua), ó sea de 300 á 400 años antes que la era Cristiana. Casi todas ellas están en muy buen estado de conservacion, y aun algunas de ellas á flor de cuño, lo que demuestra, como ya lo hemos dicho, que no han tenido tiempo de circular mucho. Es verdad que hay una cierta variedad en las cabezas del anverso pero esta diversidad es poco marcada, y en definitiva se reconoce facilmente que en cada ciudad la misma cabeza ha sido copiada varias veces por grabaciones poco hábiles que se han separado más ó menos del tipo primitivo. Si nos hacemos cargo de los medios imperfectos de fabricacion de aquel tiempo y de lo poco que duraban los cuños, no nos estrañaremos de que veinte tipos diferentes hayan podido ser acuñados en un espacio de tiempo muy restringido. Tengamos en cuenta tambien que la forma de las letras es casi siempre exactamente la misma en todas las monedas de Barcus, y que apenas, (aparte las siete nuevas formas de letras que he señalado), he tenido ocasion de notar dos ó tres variedades para las letras *a*, *e*, *ho*, *n*, *r*, *s*, lo que es muy poco respecto á las 121 variedades conocidas; y esta uniformidad es otra prueba de que todas esas monedas son contemporáneas.

«. Si hubiesen circulado durante algun tiempo algo largo, no solamente habrian sido usadas por el frotamiento, sino que tambien se hubieran mezclado forzosamente con las monedas de los pueblos vecinos, como vemos en nuestros dias las monedas españolas, italianas y suizas mezcladas con las francesas, y por lo mismo en el depósito apareceria cierta cantidad de monedas de todos los pueblos de la Ibéria.

«En vez de esto encontramos seis tipos vecinos y con-

temporáneos, sin ninguna mezcla romana ni griega, lo que prueba que la ocultacion del tesoro tuvo lugar antes de la invasion romana.»

Muchas de las medallas se hallaban esparcidas entre varias personas cuando M. Taillebois, atraído por la fama del descubrimiento, acudió al lugar del hallazgo con un celo digno de gran elogio, trabajando con tal asiduidad que llegó á estudiar él solo 1800. Además obtuvo seguros informes acerca de 216 monedas, sometidas ya para entónces al exámen del Gabinete de Medallas de Paris y de 79 ejemplares que poseían otras personas. He aquí cómo se reparte el total de 1375 monedas:

<i>Hontzan</i> (Ainzon, cerca de Borja.)	5
<i>Balsio</i> ó <i>Belsinum</i> , cerca de Mallen	105
<i>Turiaso</i> (Tarazona)	922
<i>Aregrat</i> (Agreda)	12
<i>Sogobriga</i> (Segorbe)	298
<i>Arsa</i> (cerca de Leiba)	33

Entre estas seis procedencias, tres se distinguen por dos nombres de ciudad, figurando la una como leyenda y la otra como exergo; y las otras tres no llevan mas que un solo nombre. De esta manera *Hongt*, ciudad cuya situacion es desconocida, está asociada á *Hontzan* en ciertas medallas y se une á *Balsio* en otras muchas. Ya se ha dicho que las inscripciones ibéricas presentan frecuentes supresiones de vocales entre las consonantes; hay, pues, motivo para pensar que *Hongt* no es un nombre completo; y su asociacion á *Hontzan* y *Balsio* denota que es necesario buscar el lugar en que estuvo construida aquella villa ó ciudad en la vecindad de estas dos últimas.

TURIASO.—Mr. Alvis Heiss sigue la opinion de Cortés, que vé en Tarazona la antigua villa de Turiaso. Mr. Taillebois adopta la misma opinion y añade: «M. Heiss crée que la T de Turiaso seria sencillamente eufónica, y que el verdadero nombre celtíbero seria *Uriasa*». Es el nombre que leen en el exergo; y en la leyenda ven Ks.—Ou. (1)

(1) U, española (N. de la R.)

Ks serian la primera y última letra de *Klaqriqs* (*Kalagurigos* ó *Kalagurris Nassica* de los Vascones;) *Ou* seria la sílaba inicial de *Ouriasau* (1) (Turiaso).

«Estas monedas, pues, dice Mr. Taillebois, son de *Turiaso* (Tarazona,) con la indicacion de la convencion monetaria con *Calgurris Nassica* de los Vascones (hoy Calahorra)» (2)

DUVOISIN.

(Se concluirá.)

(1) *Uriasau*, con la ortografía española (id.)

(2) Habia en Iberia dos ciudades del nombre de *Calagurris*. Los Romanos las distinguian con los epítetos de *Fibularensis* y de *Nassica*. La primera pertenecia á los Bascones y la segunda á los Ilergetas. (Humboldt XIV). En este caso, la primera y no la segunda es la actual Calahorra.

En cuanto á *Turiaso*, este nombre, segun Humboldt. se deriva de *iturri*. «La supresion de la vocal inicial, dice, no deja de tener ejemplos.» (XVI.— Es verdad, pero esto se debe á los extranjeros, y no debe encontrarse en una leyenda puramente basca. Si es exacto como le dicen MM. Heiss y Taillebois, que *Uriasau* sea el nombre antiguo de Tarazona, es muy posible que los Latinos hayan pronunciado Turiaso y despues los Romanos Tarazona.

Respecto á la T enfónica inicial que supone M. Heiss, no es admisible. Es en la contextura de las palabras compuestas, y no á su cabeza, donde se forma las eufonias bascas.